

PROLOGO

Nos es grato, prologar a guisa de presentación este número 83 de la Revista "Universidad", publicación oficial de la Universidad Nacional del Litoral.

Porque no se trata de un hecho constreñido a la mera reanudación de una publicación periódica, que padeció una circunstancial solución de continuidad, sino que, y sin magnificar gratuitamente la tarea ahora empeñada, apunta a la revalorización del rol que le cabe a la Universidad, en el seno de la Vida Nacional.

Cuando la Universidad, como epicentro de la reverberación cultural de un pueblo, encuentra su adecuada inserción en la estructura de convivencia que impera en un país, su quehacer no se margina al mero espacio físico en el que se asientan sus actividades materiales. El Espíritu tiene una traslucidez, que cuando se plasma en plenitud, le permite aventurarse por vastos horizontes. Toda Alta Casa de Estudios, busca en consecuencia, alentar su presencia ante terceros, esparcir su personalidad por entornos distintos al suyo inmediato.

Ello redunda en una intercomunicación cultural, muy delicada y feliz. El intercambio abierto —pero también leal— de ideas e inquietudes, genera un ambiente propicio, en donde fructifica y se incentiva, el quehacer científico. El apotegma de Tácito "Sine ire et studio" alcanza precisa significación. El intercambio, los "nuevos vientos" que provienen de otros tantos focos de cultura, serenamente sopesados, despiertan y permiten aquilatar con mayor vigor nuestras propias perspectivas. Esta es una vía cognoscitiva que prácticamente se yergue con exclusi-

vidad; es difícil otear otra forma de allegarse a los valores universales. Lo universal no descende a la tierra, extrínsecamente como un “deus et machina”, sino que se aprehende a través de la consulta y adecuada fidelidad a las características entrañables del propio ser.

La publicación oficial de una Universidad tiende a deslindar este cometido. Sintetiza con periodicidad, el trabajo intelectual de quienes a través de la labor diaria en los claustros, logran también esbozar ciertas pautas generales que son como el resumen de la tarea cotidiana, y la prospección de las grandes líneas que determinan el sendero de estudio e investigación que se transita. Este testimonio irrecusable de la labor enjundiosa en el seno de un antro universitario, es el que se vuelca hacia otros centros similares, creándose ese clima de fructífera convivencia e intercambio de sanas inquietudes culturales, al que ya hicimos alusión.

No debe extrañar, que reiniciar una publicación de este tenor, y señalado el invalorable aporte que le cabe en el quehacer universitario, requiera una puntualización y referencia precisa. Trascendiendo intenciones individuales, la crisis de un sistema de convivencia vigente en el país, irrumpe activamente en el ámbito universitario, deteriorando todos sus planos y niveles, aún los de carácter minúsculo en su dimensión exterior, pero profundo en su significación íntima, como el que hace a la publicación de la revista universitaria.

La decrepitud de la inteligencia, marca el índice más flagrante de la crisis nacional; la inteligencia, especulativa o práctica, preside — o debería hacerlo el accionar humano. Los fracasos políticos, gremiales, económicos, no tienen una explicación inmanente que se estime suficiente, por cuanto, en instancia definitiva expresan la falla en una visión cultural global respecto al país que se quiere. Subvertida la cultura, resultan anarquizados todos los planos de la convivencia social.

Entronizar la inteligencia en su sitio rector del accionar del hombre, librar el combate primordial contra el error, desarraigarlo de los espíritus, nuclearse en torno a la verdad, ésta

es la tarea acuciante que nos impele la exigencia de la hora. Breve el plazo concedido, trascendente el cometido señalado.

Justamente, el mal que parece tornarse endémico en la sociedad actual: la subversión depredadora, arranca de la distorsión sistemática del rol característico que le incumbe a la inteligencia. Ha dicho con precisión el Señor Ministro de Cultura y Educación, Dr. Pedro Arrighi, "...la cultura y la educación son los primeros objetivos de la guerra Revolucionaria".

De allí, lo difícil y premioso de la tarea que incumbe a los responsables del área educativa: combatir el error que libre una campaña feroz en el plano de las ideas, desmontar las estructuras que ese mismo error inserta en la vida universitaria, cual metástasis deletérea, y a la vez, construir el Nuevo Orden, en el que logre asentarse con pureza, la primacía de la inteligencia como factor monitor de la cultura.

Con esta acendrada convicción, hemos concebido en el hasta aquí corto lapso en que detentamos el alto honor de desempeñar el Rectorado de la Universidad Nacional del Litoral, la urgencia de reanudar la publicación periódica de la Revista "Universidad".

La empresa, que ha contado con la especial colaboración y enjundia del personal docente y administrativo de esta Casa de Estudios, para el que desde ya hacemos público nuestro especial agradecimiento, ha sido concretada en breve plazo. Por supuesto, está lejos de ser la expresión última y acabada de una labor de esta índole, pero como obra humana, que es, se enrola en el campo de lo perfectible. Y en este campo, el cimiento levantado, facilita grandemente la tarea ulterior. Ese cimiento, en el entendimiento de que coadyuva a la renovación universitaria, ha sido nuestro objetivo principal al acometer este empeño.

Santa Fe, Diciembre de 1975.

Dr. Julio A. García Martínez
Rector

